

CAPITULO IV.

1725-1733.

Gobierno del mariscal Figueroa.—Su carácter y sus cualidades.—Su conducta durante el hambre y la peste.—Recibe órdenes de la corona para fortificar á Bacalar.—Pasa á aquella villa y se propone repoblarla con colonos de las islas Canarias.—Los ingleses intentan oponerse á este pensamiento y desembarcan en la bahía de la Ascension con algunas hordas de indios mosquitos.—Los derrota á todos el mariscal.—Vuelve á Bacalar, reconstruye la villa y la fortaleza, y pacifica á los indios de la comarca.—Dirigese despues á Waliz con una fuerte expedicion.—Ataca aquel establecimiento, lo toma, lo reduce á cenizas y aprisiona á sus habitantes.—Al volver á Mérida, enferma y muere en el rancho Chacal.

El 24 de diciembre de 1725 tomó posesion del gobierno y capitanía general de la provincia, el mariscal de campo y brigadier de los reales ejércitos, D. Antonio de Figueroa y Silva, Lazo de la Vega, Ladron del Niño de Guevara. Se le dá en nuestras crónicas el sobrenombre de *el manco*, porque no tenia huesos ni juego en la mano derecha, con cuyo motivo escribia

con la izquierda. Siendo este caballero uno de los gobernadores mas notables que ha tenido la península, merece que nos detengamos á describir con alguna extension sus raras cualidades y su carácter.

El manco Figueroa se habia dedicado desde su juventud á la carrera de las armas y su hoja de servicios acreditaba con cuánta honra y lealtad habia servido á su patria. En la guerra de sucesion abrazó el partido del rey Felipe y se habia distinguido en Gibraltar, cuando esta plaza importante fué atacada por las tropas del Archiduque de Austria. El Dr. Lara le llama un hombre completo de capa y espada, y sin hacer mérito de las hazañas de su juventud, las que llevó á feliz término en Yucatan, le hacen digno de este renombre. Además de sus grandes dotes como militar, el mariscal poseia otras, de distinto género, que le hacian muy digno del alto puesto á que fué elevado. Poseia una inteligencia privilegiada, tenia mucha facilidad para resolver cualquiera duda y para darle el curso conveniente á los negocios, su conversacion era amena y sembrada de chistes, gustaba mucho de mezclar en ella anécdotas oportunas y ordinariamente salvaba las dificultades que se le presentaban con la aplicacion de un cuento. Tambien estaba dotado de un patriotismo acrisolado y no omitió sacrificio de ninguna especie para servir á su patria y á su rey. Finalmente, aunque el padre Lara le acusa—tal vez sin razon—de haber esquilado á los ricos y especulado con los empleos públicos, asegura en cambio que siempre tuvo abierta su bolsa para los pobres. La clase indígena debió amarle mucho, porque aunque la corte habia vuelto á permitir los repartimientos, segun se asegura, él no quiso usar nunca de esta inhumana facultad. En suma, fueron tan grandes las cualidades que desplegó desde los primeros dias de su administracion, que el obispo D. Juan Gómez de Parada no creyó necesario usar de la autorizacion que tenia para avocarse el gobierno de la provincia.

En el año de 1726 sobrevino en el país una hambre espantosa, cuyos rigores apenas bastaron á mitigar la habilidad y la energía del gobernador y la caridad del obispo. El maíz escaseó de tal manera, que donde se encontraba, se vendia á diez y ocho pesos la carga. La inmensa mayoría del pueblo se mantenía de yerbas y raíces. Centenares de personas caían muertas de inanición en los caminos públicos, en las orillas del mar y en las calles y plazas de las grandes poblaciones. Las campanas habían ensordecido; pero en cambio se hacía oír el lúgubre rodar de los carros en que se recogían los cadáveres. Finalmente, el hambre llegó á apagar hasta los instintos más nobles del corazón humano, porque hubo madres que se sustentaron á costa del honor de sus hijas, y no faltaron hijos que se alimentaron con la carne de sus padres (1).

El gobernador dictó medidas prontas y enérgicas para hacer venir víveres de fuera de la provincia: desplegó cierta astucia para que los ricos contribuyesen al sustento del enjambre de pobres que pesaba sobre él; y tal debió ser en suma la eficacia de las disposiciones que adoptó, que se asegura en nuestras crónicas que gracias á él, no quedó completamente deshabitada la península. El señor Gómez de Parada también se distinguió en esta ocasión, pues vendió hasta el último mueble de su palacio episcopal para socorrer á la hambrienta muchedumbre, que diariamente acudía á sus puertas.

En 1730 sobrevino una peste, que en Yucatan parecía inseparable compañera del hambre, y la cual consistía en unos dolores agudos, que acababan con el paciente luego que le acometían. Siguiendo el ejemplo de lo que ochenta años ántes se había practicado, el remedio más eficaz que se encontró para combatir el mal, fué el de hacer traer á Mérida á la virgen de Izamal. El gobernador, que blasonaba de devoto y de piadoso, salió á recibirla vestido de peregrino y le arrojó á los pies su bastón. No contento con estas demostraciones, acompañó

(1) Dr. Lara, apuntes citados.

á la imagen hasta su santuario, cuando hubo cesado la peste, y con seiscientos pesos que por aquella época le habían caído, según la gráfica expresión de Lara (2), le fabricó doce tiendas de mampostería, para que con la renta que produjesen fuera sostenido en adelante su culto. ¡No es éste desgraciadamente el primer ejemplo de que se crea complacer á la divinidad, obsequiándola con el fruto de riquezas no muy bien adquiridas!

Fuera de este pequeño lunar, que podría oscurecer la fama de Figueroa, si el pecado de que se trata no hubiese sido harto frecuente en su época, este caballero es muy digno de las alabanzas que á porfía le prodigan todos nuestros cronistas. En medio de las calamidades que afligían á la península, no dejó de pensar nunca en el objeto principal que había determinado su nombramiento de gobernador. El éxito obtenido por André en la Laguna de Términos y la circunstancia de que los filibusteros que se habían escapado de la isla, se habían refugiado á Wallix, habían hecho pensar á la corte en la destrucción de este establecimiento, que tantos perjuicios causaba á varias de sus colonias. Como la empresa debía verificarse con elementos que proporcionase la provincia de Yucatan, se hacía necesario que el que la gobernase tuviese las cualidades necesarias para llevarla al cabo. Este pensamiento hizo al rey fijarse en Figueroa, y le ordenó desde luego que fortificase la villa de Bacalar y pusiese en ella una guarnición competente (3), que debía servir de base para operaciones futuras.

El mariscal se ocupó sin pérdida de tiempo de dar cumplimiento á esta orden, comprendiendo la importancia que tenía

(2) Téngase presente que según este cronista, los caídos de Figueroa, consistían en el precio á que vendía los empleos públicos y otros favores que otorgaba.

(3) Así consta de una nota, que el 7 de Agosto de 1736, dirigió al rey, el gobernador Salcedo, sucesor de Figueroa, y que D. Manuel Peniche inserta íntegra en su excelente estudio sobre Belice, publicado en el Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, segunda época, tomo I.

para arrojar definitivamente de Wallix á los cortadores de palo. Ciertamente no era muy difícil reunir en Mérida un buen número de soldados, hacer una larga marcha por en medio de los bosques, caer luego sobre el establecimiento inglés y arrojar de él á sus pobladores. Pero también era muy probable que este trabajo fuera infructuoso, porque se comprendía muy bien que luego que la expedición repasase el desierto para volver á esta ciudad, los ingleses volverían á ocupar á Wallix y se entregarían de nuevo á sus ocupaciones habituales. No había más remedio para cortar de raíz el mal, que fundar una población á las inmediaciones del establecimiento y poner en ella una guarnición permanente, capaz de tener á raya á los ingleses. El asiento de la antigua villa de Salamanca reunía todas las condiciones que podían apetecerse para aquel efecto, y Figueroa se propuso secundar el pensamiento de la corte con todo el celo que su patriotismo le dictaba.

Aunque la referida villa conservaba todavía habitantes á fines del siglo XVII, según el testimonio de Villagutierre, parece que por la época de que venimos hablando, estaba ya completamente arruinada (4). Figueroa quiso reconocer por sí mismo el lugar, antes de emprender cualquiera operación, y á poco tiempo de haberse hecho cargo del gobierno, se trasladó á Ichmul, y de allí á Bacalar, dejando marcado en su tránsito el camino que más tarde debía unir á ambas localidades. El reconocimiento que practicó de la última, le hizo comprender que era excelente para el objeto que se proponía la corona, y desde luego dejó en ella una guarnición de cuarenta y cinco hombres. Mas previendo que el aislamiento en que iban á quedar estos soldados, luego que él se volviese á Mérida, los ponía á merced de los aventureros ingleses y aun de los indios salvajes que vagaban por aquella región, concibió el pensa-

(4) Nota de Salcedo, citada arriba.

miento de poblar de nuevo á Salamanca para que fuese allí, como había sido en otra época, el centinela avanzado de la dominación española. No era fácil realizar el proyecto con colonos de la misma provincia, porque la población blanca ó mestiza era poca, y teniendo cubiertas sus cortas necesidades en los lugares que habitaba, no debía sentir inclinación ninguna por abandonarlas ó ir á probar fortuna en empresas que no carecían de peligro.

Esta dificultad no arredró al gobernador, y luego que volvió á Mérida, dirigió al rey una nota, en que después de darle cuenta de la operación que acababa de practicar, le decía que la guarnición de Salamanca, no podía subsistir mucho tiempo, si no se procuraba repoblar la villa, á cuyo efecto le suplicaba que le mandase colonos de las islas Canarias. El pensamiento mereció la aprobación del soberano, y dadas las órdenes convenientes, y provistos los isleños de todo lo que podían necesitar para emprender su viaje, comenzaron á llegar poco tiempo después á la provincia, con no poca satisfacción de Figueroa, quien los habilitó de todo lo necesario, mientras se llegaba el momento de instalarlos en la proyectada colonia.

Ninguno de estos movimientos se escapó á la perspicacia de los aventureros de Belice, y comprendiendo cuáles eran sus tendencias, resolvieron oponerse á ellas con todos los recursos de que podían disponer. Es de creer que hubiesen dado cuenta de lo que pasaba al gobierno inglés, por conducto de las autoridades de Jamaica, y aun hay motivos para presumir que estas últimas les prestaron alguna cooperación, abierta ó solapada. Como quiera que sea, los cortadores de palo concibieron el proyecto de amedrentar al gobierno de Yucatan con un golpe de audacia, y habiendo conseguido el auxilio de algunos centenares de indios mosquitos, cuyo cacique era aliado de la Inglaterra desde los tiempos de Cromwel, se metieron con ellos en un gran número de embarcaciones menores que habían reunido en el río de Wallix y vinieron á desembarcar inesperada-

mente en la bahía de la Ascension. Internáronse en seguida hácia el N. O. de la península, sin arredrarse ante los bosques espesísimos que cubren todavía aquella region, y despues de haber saqueado los pueblos de Chunhuhú y Telá, que cayeron fácilmente en su poder, amagaron á Tihosuco, que por aquella época comenzaba á tener grande importancia. Acaso habrian logrado pasar adelante, si el mariscal, avisado oportunamente de la invasion, no se hubiese presentado á detenerlos. Púsose al frente de una compañía de á caballo, que sacó de Mérida, recogió en el tránsito algunas fuerzas que mandó disponer, y cayendo con todas ellas sobre los ingleses y mosquitos, los derrotó completamente y los persiguió hasta la orilla del mar, donde los fugitivos se reembarcaron, dejando en tierra varios cadáveres. (5)

Este suceso que acaeció el año de 1727, hizo comprender á Figueroa que debia dar cima lo mas pronto posible á su empresa, y con este fin se propuso activar los preparativos, que venia haciendo desde el año anterior. Tenia ya dispuestos setecientos hombres, y habiendo dado órden de que se reuniesen en Mérida, pasó á Campeche, en donde se ocupó desde luego de equipar y armar el número de embarcaciones menores, que consideró necesarias para su objeto. Púsolas bajo el mando de un marino inteligente y valeroso y le previno que se situase en la bahía del Espíritu Santo á aguardar las órdenes que oportunamente le comunicaria, prohibiéndole entretanto que empeñase ningun combate contra indios ó ingleses, á no ser que lo exigiese imperiosamente la necesidad. En seguida, volvió á Mérida, púsose al frente de sus tropas y se dirigió con ellas al pueblo de Ichmul. Allí se le reunieron los colonos,

(5) Los dos viajes del mariscal á Bacalar y la invasion de los ingleses y mosquitos, están de tal manera aglomerados en la relacion del padre Lara, que se hace imposible averiguar el órden con que se verificaron. El que hemos adoptado en el texto, es el mismo que siguió Sierra en su *Ojeada sobre Belice*. No seria imposible, sin embargo, que el primer viaje de Figueroa á Bacalar hubiese sido posterior á la irrupcion de los ingleses y que éste último suceso hubiese hecho nacer el pensamiento de fortalecer y repoblar aquella villa.

y siendo éstos el complemento de la expedicion, marcharon todos juntos á Bacalar. Llegaron sin obstáculo á la antigua villa, construyéronse habitaciones para los nuevos pobladores y se les repartieron tierras y solares para que comenzasen desde luego sus labranzas. Mientras se verificaban estas operaciones, el mariscal hacia explorar la comarca por medio de algunas guerrillas para ponerse á cubierto de cualquier ataque de parte de los indios, y cuando estuvo seguro de que la nueva poblacion tenia ya todas las condiciones necesarias de estabilidad, se puso á meditar en la destruccion de Belice, objeto final de la expedicion.

La empresa requeria preparativos, que exigian tiempo, y mientras Figueroa se ocupaba en proporcionarse canoas para navegar el lago y en adquirir noticias sobre el campo en que debia operar, los cortadores de palo llegaron á penetrarse de sus intenciones y comenzaron tambien á hacer sus preparativos para la defensa. Con este objeto reunieron en Wallix á todos los piratas que debian interesarse en la conservacion del establecimiento, hicieron venir una manga de indios mosquitos, que se presentaron armados á su usanza, é imploraron la proteccion de las autoridades de Jamaica, de las cuales se asegura que no se hicieron sordas á este llamamiento. Tambien aumentaron sus fortificaciones á la entrada del rio y las artillaron competentemente, creyendo que serian atacados por mar y no por tierra, pues las hordas de indios salvajes, que tenian á las espaldas, debian ser en su concepto un obstáculo poderoso para que la expedicion que se preparaba en Bacalar, intentase nada en aquella direccion.

Dados los pocos elementos de que podia disponer el general español, estos preparativos hubieran podido arredrarle, si como militar experimentado, no hubiese concebido un plan estratégico, que debia producirle un éxito brillante. Conclui-

dos todos los trabajos que habia emprendido para iniciar sus operaciones, hizo embarcar en el lago de Bacalar todas las fuerzas que formaban la expedicion, desembocó en la bahía del Espíritu Santo, y prolongando el viaje todo el tiempo suficiente para que los cortadores de palo se ratificasen en su creencia de que iban á ser atacados por la parte del mar, se detuvo repentinamente, hizo desembarcar una gran parte de sus tropas en el punto que creyó mas oportuno, y tomó él mismo el mando inmediato de ellas, resuelto á vencer cualquier obstáculo que se le presentase. Pero ántes de salvar el espacio que le separaba de Belice, calculó el tiempo que necesitaría para llegar y ordenó á la flotilla de Campeche y al resto de la fuerza que no habia desembarcado, que se presentasen oportunamente á la entrada del rio y manifestasen intencion de atacar el establecimiento por aquel lugar.

El plan fué ejecutado con todo el acierto necesario. Una goletilla inglesa que observaba los movimientos de los españoles, no llegó á sospechar por fortuna el desembarco que Figueroa habia practicado en la costa, y cuando se presentó en Belice á última hora, solo fué para dar cuenta de que se acercaban las naves enemigas. Toda la atencion de los ingleses se reconcentró desde este momento en el único punto que creian amagado, y cuando ya se hacian la ilusion de obtener un fácil triunfo sobre el corto número de soldados que ocupaban las embarcaciones que tenian á la vista, Figueroa cayó repentinamente sobre ellos, como llovido del cielo; y la sorpresa que este ataque les causó, desconcertó seguramente todos sus planes. Batiéronse sin embargo por el espacio de tres horas, al cabo de las cuales la victoria se declaró en favor del mariscal, quien hizo prisioneros á todos los ingleses é indios mosquitos, que no murieron en la refriega. Luego que se hubo consumado el triunfo, el vencedor incendió las casas y rancherías que se habian levantado en aquel lugar por el espacio de medio siglo, destruyó todas las fortificaciones y echó al través los

buques en que los piratas acostumbraban salir á cometer sus crímenes.

Terminados estos trabajos, que dejaron completamente arrasado el antiguo asiento de Belice, Figueroa se volvió á Bacalar haciendo regresar la flotilla á Campeche y una gran parte de las fuerzas al interior, y destinando los prisioneros que habia hecho á los presidios de la Habana y S. Juan de Ulúa. La nueva villa de Salamanca comenzaba ya á renacer bajo mejor pié que la antigua, y el que habia obrado esta maravilla, se dedicó entónces á completar su obra, construyendo allí una fortaleza y organizando el servicio militar de tal manera que pudiese impedir la vuelta de los piratas y las hostilidades de los salvajes. Recordará el lector que los indios de aquella comarca que se habian sublevado desde el siglo anterior, no habian podido ser reducidos entónces; y como hasta la época de que venimos hablando, se conservaban sustraídos á la obediencia del gobierno, Figueroa se dedicó con ahinco á pacificarlos. Logró prestar este nuevo servicio á su patria, porque los pocos que se negaron á deponer las armas, se vieron obligados á refugiarse en los confines de Guatemala. Pero el mayor número reconoció el dominio español y con ellos fué repoblado el pueblo de Chichanjá.

¿En qué fecha se verificó la destruccion de Wallix? El padre Lara no cita ninguna; y en cuanto á D. Justo Sierra se contradice á sí mismo, pues en sus *Efemérides* asegura que el ataque se verificó el 22 de Febrero de 1733 y en su *Ojeada sobre Belice*, afirma que la expedicion fué preparada y llevada al cabo en los años comprendidos entre 1726 y 1730. Dos motivos impulsaron probablemente al historiador á aceptar esta última fecha.

Consiste el primero en que cree que Figueroa se vió obligado á elegir aquella época, acaso para aprovechar la interrupcion de relaciones que entónces surgió entre España é Inglaterra. Es verdad que la guerra volvió á encenderse de nuevo entre

estas dos potencias y que la misma Gran Bretaña dió el ejemplo de traerla al nuevo mundo, mandando una escuadra que interceptase los galeones de la flota; pero Figueroa no necesitaba aprovechar ninguna coyuntura de esta especie para arrojar sobre Belice y recobrar el territorio usurpado á la nacion española. Ya hemos visto que ésta se habia resistido en las conferencias de Utrech á dar el permiso que se le pedia para los cortadores de palo, y que en virtud de su negativa, se le reconoció implícitamente el derecho de poderlos lanzar cuando quisiera, de los establecimientos que tenian en las costas de Yucatan. Ya hemos visto tambien que en virtud de este derecho lanzó á los ingleses de la isla del Cármen, y que en virtud del mismo, ordenó á Figueroa que guarneciese y fortificase á Bacalar, con el objeto sin duda de caer mas tarde sobre Belice.

La segunda razon que impulsó acaso al Sr. Sierra á colocar en 1730 la destruccion de Wallix, fué que aceptó la version que el padre Lara consigna en sus apuntes, de que la corte reprendió á Figueroa por su conducta á instigaciones del gabinete británico. Como se pretende que esta reprension llegó á Yucatan en 1733, era necesario suponer en efecto que la derrota de los cortadores de palo hubiese tenido lugar dos ó tres años ántes, para que hubiese tenido tiempo de llegar á noticias de la Inglaterra, reclamar ésta á España y decidir á Felipe V á escribir á su servidor en el sentido que se dice. Pero es absolutamente inverosímil que este rey hubiese dirigido una nota al mariscal, reprendiéndole ásperamente su agresion á Belice, aun cuando se suponga que este suceso se verificó despues de haberse celebrado la paz entre España é Inglaterra, cuyo tratado relativo se firmó en Sevilla el 9 de noviembre de 1729. No nos parece imposible que la Gran Bretaña hubiese tenido una exigencia de esta naturaleza; pero se hace muy difícil de creer que hubiese deferido á ella el mismo monarca español

que con igual motivo habia manifestado tanta energía en 1713. Ya veremos además que cuando en una época posterior, en que ya la España pesaba un poco ménos en la balanza de Europa, la Inglaterra volvió á exigir que se reprendiese á un gobernador de Yucatan, la corte de Madrid no accedió á la demanda y se limitó únicamente á recomendar que no molestase en sus establecimientos, á los colonos de Belice.

No existiendo, pues, ninguna razon para colocar la derrota de los cortadores de palo en los años comprendidos entre 1726 y 1730, nos parece mucho mas verosímil la fecha que se le asigna en las *Efemérides*. Esta se halla además de acuerdo con un documento oficial de que mas adelante nos ocuparemos (6) y que categóricamente expresa que aquel suceso se verificó en el año de 1833.

El ilustre Figueroa no se resolvió á retirarse del teatro de sus hazañas, sino cuando estuvo seguro de que la villa que habia hecho renacer de sus cenizas, no corria ningun peligro de parte de los indios ni de los ingleses. Verificó entónces su retirada con las fuerzas que se habia reservado para pacificar aquella region. Pero sintiéndose atacado de una grave enfermedad durante el viaje, se vió obligado á detenerse en un rancho, denominado *Chacal*, donde falleció el dia 10 de agosto del año que acabamos de citar.

Lara y Sierra pretenden que durante esta retirada recibió Figueroa la nota en que Felipe V le reprendia su conducta á instigaciones del gabinete británico, y añaden que ocasionó su muerte la pesadumbre que le causaron la ingratitud y la ligereza de su soberano (7). Ya hemos manifestado nuestras dudas sobre esta nota, de la cual no aparece el menor rastro en ningun otro documento histórico. El lector podrá adoptar la opinion que mejor le acomode.

(6) La nota de Salcedo, de que ya hemos hablado.

(7) El Dr. Lara, apuntes citados—D. Justo Sierra, Opúsculo sobre Belice.

El cuerpo del mariscal fué sepultado entónces en el pueblo de Chumhuhú; pero mas tarde fueron trasladados sus restos á la iglesia de Santa Ana de esta ciudad, que hizo construir de su propio peculio y del producto de las multas que aplicaba. Tambien comenzó la fábrica de otra iglesia del mismo nombre en la villa de Campeche, adelantó mucho la construccion de las fortificaciones, rectificó algunas calles de Mérida, construyó algunos de los arcos que sirven de límites al centro de la ciudad, y en suma, así en las mejoras materiales, como en todos los demás ramos de la administracion pública desplegó todo el celo y actividad de que le habia dotado la naturaleza. Con razon ha dejado una huella imperecedera en los anales de la colonia!



CAPITULO V.

1733-1760.

Desempeñan sucesivamente el gobierno de la provincia D. Juan Francisco de Sabariego, D. Santiago de Aguirre, D. Manuel Salcedo, D. Antonio de Benavides, D. Juan José Clou, D. Melchor de Navarrete y D. Alonso Fernández de Heredia.—Sucesos notables ocurridos en la época de cada uno de estos gobernadores.—Reedificacion del palacio municipal de Mérida.—La corte reprueba las actas de la sínodo diocesana de 1722.—El antiguo asiento de Walix es reocupado por ingleses salidos de Jamaica.—Nueva guerra entre España é Inglaterra.—La escuadra del almirante Vernon amaga á Campeche.—Medidas que se adoptan para la defensa.—Seminario conciliar de San Ildefonso.—Medidas que determinaron su fundacion.

El brigadier D. Juan Francisco de Sabariego, caballero de la órden de Santiago, fué nombrado por el rey para sustituir á Figueroa en el gobierno y capitania general de la provincia. Desembarcó en el puerto de Holkoben, por causas que ignoramos: una comision salió á recibirle hasta Tixkokol, y tomó posesion de su destino el dia 30 de diciembre de 1733. Ningun